



RIENZI FRANCO

Patricio Quisbert (41) es el nuevo presidente del Partido de la Gente (PDG). Reemplaza a Rodrigo Vattuone, quien le entrega la posta en la colectividad "con cero pesos", según admiten, pues el Servel mantiene frenado el flujo de recursos públicos, los que no deberían ser pocos, al haber logrado un alto caudal de votos en la elección presidencial en la que los representó Franco Parisi. Una vez que logren sanear sus balances, entonces, el Estado abrirá la llave para inyectar platas por financiamiento público de la política.

Por su profesión de contador auditor, para Quisbert no debería ser difícil lograr hacer un diagnóstico de la situación financiera del PDG, para poner al día los activos y pasivos de la colectividad que, asegura, mantiene firme su intención de ser "la voz representativa de la clase media".

—Ya está en trámite el proyecto de Reconstrucción, ¿lo apoyarán, siempre que ingrese la eliminación focalizada del IVA a los pañales y medicamentos?

—Sí. Creemos que Chile necesita acuerdos y estamos disponibles para poder dialogar, pero no a cualquier costo, siempre vamos a evaluar que las medidas tengan un impacto real en la calidad de vida de las personas, sobre todo, en la clase media y las pymes.

—¿Eso lo debería entender el Gobierno?

—Correcto, no es un cheque en blanco.

—¿Cómo llega a la política y al PDG?

—Siempre por el Partido de la Gente. Yo no he militado nunca en otro partido. Entré en 2020 a la política por el PDG, sigo las ideas de Franco desde el 2012, pero, anteriormente, no había tenido ningún acercamiento con ningún otro partido.

—¿Lo más desafiante es poner en marcha el PDG con "cero pesos"?

—La verdad es que hemos recibido un partido con una base importante, con representación en el Congreso, en las regiones, pero, también, tenemos desafíos internos como bien los mencionas, de los cuales hay que ordenar. Tenemos que poner foco en mejorar la institucionalidad, la coordinación, cuidar el crecimiento que se ha logrado e ir mejorando esa área que tal vez ha estado un poco débil, pero también con foco en el trabajo en redes sociales.

—¿Cómo se entiende que un partido altamente votado en la presidencial, que debería recibir cuantiosos recursos fiscales, tiene la ca-

# Patricio Quisbert ganó la elección interna del partido por 592 votos, de 42 mil militantes

## Presidente del PDG, por apoyo al Gobierno en ley de Reconstrucción: "No es un cheque en blanco"

Sobre el ascendiente de Franco Parisi en la colectividad, afirma: "No podría minimizar su impacto interno que tiene, pero obviamente que una institucionalidad de largo plazo no solamente es un nombre".

ja en cero?

—Lo que pasa es que hubo un cambio de normativa hace un tiempo, del cual no solamente nosotros como partido tuvimos problemas con los balances, hay más de 10 partidos que tuvieron la misma situación, de lo cual están reestructurando sus procesos administrativos para poder estar en norma con Servel y es parte de las correcciones que debemos hacer para poder fortalecer el partido.

—¿Cómo funcionan entonces?

—Como partido siempre hemos trabajado de manera muy autofinanciada, por decirlo de alguna manera, y es por eso que nosotros hablábamos del eslogan de que el PDG lo hacemos todos y, para poder lograrlo, es básicamente por el esfuerzo y la dedicación gratuita que entrega un sinnúmero de militantes.

—Quizá se puede reivindicar un sesgo de romanticismo el hacer así política, pero ¿no sería mejor institucionalizar esa tarea?

—Por supuesto y mi lista como la contraria hablamos de profesionalizar eso; en algún momento se tuvo y ahora hay que retomarlo y tener gente dedicada 100% a la labor administrativa, territorial y de apoyo a nuestros diputados. Totalmente de acuerdo en que debemos generar una estructura que nos permita proyectarnos para lo que viene, que es ser una alternativa de gobierno.

—Cuando postuló a la presidencia del PDG, ¿no le quitaba el sueño cómo lo recibiría sin recursos?

—No, porque principalmente trabajamos por una convicción.

### Poca participación

—¿Qué pasó que en la elección en que fue elegido presidente solo participaron 1.100 militantes, de 43 mil?

—Fuimos muy transparentes con la baja participación, porque tam-

bién refleja una realidad país: hay una distancia y una desconexión entre la gente y la política, pero también hay factores prácticos como tiempo, accesos y eso también nos desafia a pensar en mecanismos más accesibles como, por ejemplo, el tema digital, aunque estas elecciones tienen observadores del Servel, por ende, no puede ser de esa manera y reconectar con nuestras bases. Si bien la concurrencia fue tal vez baja, no es la militancia activa que siempre está.

—Analistas ven un sello "antipartido" en el PDG, ¿puede eso explicar la poca participación en la elección interna? A las colectividades tradicionales se les reconoce una orgánica, un modo de ser partido, dicen.

—O sea, nosotros tenemos que conectarnos con nuestras bases y generar esos espacios y ahí, obviamente, es importante tener los recursos, levantar nuestras sedes regionales y los medios para el despliegue digital. No existe una desconexión con las bases, no es una desventaja, el número de militantes que nos apoya es mucho mayor, eso lo tenemos identificado.

—Pero en el plebiscito presidencial digital de diciembre, el PDG ni siquiera dio el detalle de la participación.

—No siempre se ha participado. No me puedo hacer cargo de la decisión que adoptó en ese momento la directiva. Por lo menos, nosotros estamos de cara a ser transparentes respecto de los datos que disponemos.

—Pregonan el no ser "ni fachos ni comunachos", pero negocian un acuerdo administrativo con la derecha por la testera de la Cámara y después apoyan el proyecto de ley de Reconstrucción de la derecha, ¿qué es el PDG?

—Espera, déjame plantear bien la respuesta, porque efectivamente mucho se nos tilda de un lado y de otro, pero nosotros no estamos en trincheras ideológicas, estamos en soluciones y,

en función de aquello, de manera propositiva siempre con diálogo, siempre vamos a escuchar y entonces, tal vez, como soy nuevo en esto, el hecho de no tener ningún tipo de pasado contrario con nadie nos permite ponernos a conversar y eso llama la atención.

"No debiese sorprender que estemos dispuestos al diálogo y a entregar soluciones a la ciudadanía que hoy en día, más que ideología, lo que ellos esperan de la clase política es que se conecte con sus necesidades, con sus realidades y le puedan entregar una solución. Efectivamente, cuando el PDG se abre a conversar un tema que es relevante para la ciudadanía con la izquierda, somos comunistas, y cuando se nos pide dialogar en otra materia por el lado de la derecha, entonces somos 'fachos'. Nuestro camino, nuestra brújula, siempre va a ser el sentido común

en aquellas cosas que la ciudadanía necesite".

—Sin doctrina, hay quienes ven riesgo de populismo, al seguir solo el sentido común.

—Siempre nos han dicho lo mismo, desde que nos formamos. De hecho, nos han dicho que vamos a morir como partido, pero, desde que nos formamos, cada vez vamos creciendo más y nos consolidamos más. El ciudadano ha ido cambiando y nosotros hemos ido entendiendo aquello y, en función de eso, es que nosotros nos prestamos al servicio de esa necesidad. Nosotros efectivamente estamos trabajando en nuestra ideología que se ha trabajado para definirla como tal.

—La doctrina da un marco, ¿por qué no solo son una ONG si el objetivo que los guía es el "sentido común"?

—Porque una ONG no tiene el mismo impacto ni la posibilidad de generar los cambios que sí se pueden tener desde el Parlamento.

—¿Qué responde cuando se motega que el PDG es solo el partido de Parisi?

—Creo que eso es algo un tanto comunicacional. Es indiscutible que Franco es el máximo referente nuestro, a quien respetamos y esperamos que pueda tomar el desafío en lo que se viene, pero el partido la verdad es que ha tomado fuerza y él ha sido nuestro candidato presidencial en dos ocasiones.

—¿El PDG es más que Parisi?

—Es que él es parte del PDG, es nuestro referente más mediático que tenemos actualmente. No podría minimizar su impacto interno que tiene, pero obviamente que una institucionalidad de largo plazo no solamente es un nombre.

